

Francisco Fernández Buey: *Por una universidad democrática. Escritos sobre la universidad y los movimientos universitarios (1965-2009)*, El Viejo Topo, 2009, 318 pp.

Todo apunta a que fue Pierre Nora quien acuñó el término “ego-historia”, en aquellos conocidos *Essais d'ego-histoire* (Gallimard, 1987), libro coordinado por el también creador de otro término –esto de acuñar términos o neoconceptos se le da bien a Nora sin duda– de singular fortuna: “Lugares de memoria” (*Lieux de memoire*), por el que ha sido muy reconocido en los últimos años, dentro y fuera de su país. La ego-historia, más allá de otras connotaciones o matices historiográficos, es una suerte de subgénero de la autobiografía. Vendría a ser, simplificando mucho las cosas, como la autobiografía del historiador. Una autobiografía que se centra sobre todo en el propio itinerario intelectual y que puede tener bastante de confesión personal (suele ser paso obligado, por ejemplo, la explicación de cómo surgió la vocación de historiador). En este sentido, los relatos o textos ego-históricos pueden precipitarse con facilidad hacia la nostalgia (o incluso hacia la melancolía).

*Por una universidad democrática*, del conocido Catedrático de Filosofía política (en la Universidad Pompeu Fabra) y pensador marxista Francisco Fernández Buey, es un libro que se desenvuelve en gran parte en el territorio de la ego-historia (en este caso, obviamente, la ego-historia de Francisco Fernández Buey). Algunos de los textos que integran el libro –se compone de once escritos de distinta procedencia y extensión, que acaban configurándose prácticamente como once capítulos– son propiamente textos ego-históricos, en los que, como tales, en el relato de los hechos que se realiza, está muy presente la propia experiencia personal. No lo oculta Fernández Buey –véase, por ejemplo, el título del primero de los escritos/capítulos: “Memoria personal de la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (1965-1966)”–, pero tampoco lo destaca o subraya (seguramente porque no quiere que su aportación pueda ser acusada de un mero ejercicio memorialista). Fernández Buey, ejerciente aquí de historiador, quiere narrar los hechos con independencia de que en

estos (o en buena parte de ellos) fuera protagonista, a veces destacado. Este planteamiento ego-histórico está presente, como decimos, en prácticamente todos los escritos que componen el libro, incluso en aquellos que se ocupan de reflexionar acerca del Mayo del 68 y su influencia en España o del presente *boloñesco* de la universidad española y europea. Sea como fuere, en algunos de ellos es más evidente este perfil ego-histórico. Además del ya señalado, formarían parte de este grupo “La insólita experiencia de un sindicato democrático estudiantil bajo el fascismo (1965-1968)”, “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no-numerarios (1966-1975)” y “Para la historia del movimiento de profesores no-numerarios de universidad (1972-1984)”.

En estos dos últimos textos, hay que destacar la aportación que realiza Fernández Buey a la historia –todavía de escasa bibliografía– del movimiento de los “penenes”, de los que fue un significado dirigente –como antes lo había sido del movimiento estudiantil. Los cultivadores de la historia universitaria no han dedicado especial atención a esos profesores universitarios, cuyo número en los últimos tiempos del franquismo y en los primeros años de la universidad ya democrática fue tan significativo. Seguramente porque su importancia y trascendencia como movimiento de reivindicación universitaria e incluso de oposición al franquismo fue mucho menor que la del protagonizado por los estudiantes. De aparición tardía respecto de éste, producto de una determinada coyuntura –a la que no fue ajena la progresiva masificación de las aulas universitarias–, este movimiento ha de verse en buena medida como una continuación del propio movimiento estudiantil, tal y como señala Fernández Buey, ya que muchos de los líderes estudiantiles pasaron a dirigirlo, convertidos ya en esos precarios profesores universitarios. La evolución del movimiento de los profesores no numerarios hacia reivindicaciones fundamentalmente laborales y que el mayor tiempo de su existencia lo desarrollara en la época democrática, los priva del halo heroico –a fuer de prosaicos– de aquellos estudiantes antifranquistas “jaraneros y alborotadores” y “envenenados de cuerpo y alma”. Ello explicaría la desatención historio-

gráfica que han conocido, carencia que será con seguridad corregida o paliada en el futuro de la mano, como está sucediendo últimamente, de esa historia universitaria en clave local que tantos practicantes tiene hoy día.

Los otros textos que forman parte del libro tienen un carácter más ensayístico o reflexivo, sin perder, como ya hemos señalado, la impronta historiográfica que domina todo el libro. En este sentido, resulta muy estimulante el escrito titulado "Sobre la universidad, desde Ortega y Sacristán". La presentación y el análisis que hace de los textos principales que los dos pensadores dedicaron a la universidad (el conocidísimo *Misión de la Universidad*, de Ortega y Gasset, y *La universidad y la división del trabajo*, de Manuel Sacristán) son realmente interesantes. Fernández Buey logra conectar los planteamientos de ambos y sobre todo actualizar con utilidad algunas de sus propuestas. En esta línea ensayística se inscribirían igualmente los dos últimos escritos: "La universidad entre la Ley de Reforma Universitaria y la Ley Orgánica de Universidades [1984-2001]" y "Bolonía como pretexto y oportunidad", siendo ambos textos además unos interesantes ejercicios de la llamada historia del presente.

Lo que queda muy claro a lo largo del libro es a qué se refiere Fernández Buey con esto de la "universidad democrática". Este adjetivo atesora, entendemos, un doble sentido. De un lado, tiene un claro sentido histórico –que es tanto, en este caso, como decir cronológico–, ya que sirve para identificar la universidad situada en la democracia (periódico histórico) posterior al franquismo. El relato del recorrido hasta esa universidad ocupa buena parte del libro. De otro lado, "universidad democrática" se usa en el sentido de modelo. En todo el libro, de forma una vez más directa que otras, el autor nos va mostrando qué universidad es su ideal o su modelo. Tratando de no incurrir en planteamientos utópicos, para lo que da por sentada la *realizabilidad* del modelo al que aspira, va reiterando en que debe consistir ésta: una universidad co-gestionada democráticamente por quienes trabajan y estudian en ella, abierta a la sociedad y no dominada por el mercado y formadora de las élites intelectuales del país, sin que ello suponga la generación de nuevas diferencias sociales. En esta identificación de lo democrático como algo

no reducido a lo político en términos, digamos, electoralistas, hay una clara toma de posición (no ajena desde luego a su marxismo militante e irreductible), puesta de manifiesto en algunas cuestiones concretas, a las que el autor demuestra una fidelidad, como se dice popularmente, "a prueba de bombas".

Sosteníamos al principio que la ego-historia puede conducir a quien la práctica, de forma casi inevitable, hacia la nostalgia. El libro de Fernández Buey es, sólo en cierto modo, nostálgico. Lo es, por ejemplo, en la dedicatoria: "A la memoria de los que tanto hicieron por una universidad democrática y ya no están" (que incluye un listado en el que aparecen muchos de los que luego surcan las páginas del libro, una especie de síntesis variopinta –por no ser sólo universitaria– de la resistencia antifranquista). Y lo es desde luego en el tono de algunas páginas, en las que se adivina –más que se explicita, ya que el autor está muy contenido en todo momento– ese punto sentimental y nostálgico. Pero no puede calificarse, como decimos, el libro como enteramente o sólo nostálgico. En el haber de este viejo luchador antifranquista hay que poner que no mire hacia el pasado (y tampoco hacia el presente y al futuro) practicando el conocido "contra Franco vivíamos mejor". Fernández Buey se ocupa por supuesto del presente y del futuro –especialmente en los últimos textos. En este sentido, no puede dejar de reconocer (y no lo hace) que se han dado pasos (históricos) importantes para instaurar esa "universidad democrática" en la que cree, "su" universidad democrática. Como también reconoce que en esta travesía ha habido, junto a las oportunidades para progresar, un sinfín de interferencias y aplazamientos (últimamente, por ejemplo, el proceso de Bolonia). Una travesía, en definitiva, la que describe que es la de nuestra universidad en los últimos casi cincuenta años, y de la que podremos, tal y como lo hace, compartir o no la concepción del punto de llegada –esa "universidad democrática"– pero a la que no puede discutirse (y sí compartirse) su fe y esperanza inquebrantable en la vieja *alma mater* y en su irrenunciable aportación a la mejora de la sociedad. Tal y como denotan consistentemente las páginas de este libro.

César Hornero Méndez